



El puente Viejo, construido originalmente en el siglo XVI, vuelve a salvar las aguas del río Neretva.

EN PRIMERA PERSONA

Carta desde Mostar

Por Alicia Arranz

Catorce años después de que su famoso puente, ya reconstruido, cayera bajo el impacto de las granadas, una de las ciudades más castigadas por la guerra en Bosnia va recuperando poco a poco la normalidad.

Llegar a Mostar y encaminarse hacia su puente es todo uno. Primero hay que avanzar por las avenidas y calles cada vez más estrechas que conducen al centro histórico. Por el camino, las huellas de la guerra que asoló la región en los años noventa saltan a la vista: las fachadas cosidas a disparos, los esqueletos de edificios bombardeados desde las colinas circundantes, las marcas

de explosiones de granadas en las aceras y en el asfalto o las fechas en las lápidas de los cementerios improvisados en jardines y parques durante los interminables meses de asedio. Igual que ahora algunos cafés improvisan sus terrazas junto a las ruinas que rodean la plaza de España, donde se erige un monumento a los soldados de nuestro país que perdieron la vida en misión de

paz. Son locales que están muy concurridos a cualquier hora, y no por puro placer. La mayoría de los clientes habituales carece de mejor ocupación con la que llenar las largas horas de cada día, pues la economía local aún está gravemente resentida, y no hay visos de que se vaya a recuperar en breve.

—Aunque pueda parecer increíble, uno termina por acostumbrarse a las marcas que dejó la guerra. Si las estás viendo todos los días, tienes que dejar de pensar en ellas, porque la vida sigue —comenta Pjer, un joven que trabaja como camarero.

Como casi siempre, el forastero lo percibe de otra forma y le cuesta imaginarse a sí mismo en una situación así, sirviendo cafés mientras trata de apartar la mente de los malos recuerdos.

Si alguien apareciese de súbito en las coquetas callejuelas empedradas del centro, las que acogen los talleres de los artesa-

nos desde siglos atrás, sin saber lo que pasó allí hace apenas una década, quizá no encontraría motivos para sospechar. O tal vez sí, si le diese por apostarse al final de la calle que desemboca en la orilla izquierda del Neretva, el río que cruza la ciudad. Sólo tendría que mirar a su izquierda, concretamente al muro junto al cual se apoya una piedra con una pintada que reza: *Don't forget* (no olvidéis). Dos palabras que se revelan como el mejor epitafio a los acontecimientos que tuvieron lugar aquí y que culminaron con aquellas ignominiosas imágenes que abrieron los telediarios el 9 de noviembre de 1992, cuando el glorioso puente Viejo (Stari Most) sucumbió al fuego de mortero de los croatas y se vino abajo.

Es el mismo —o mejor dicho, uno casi igual— que se ve ahora al fondo desde este mismo punto. El original fue diseñado en 1565 por el arquitecto otomano



Varias terrazas jalonan esta calle peatonal en el centro histórico.

Foto: Juan Serrano Corbellá

CÓMO LLEGAR Y...

Mostar no tiene aeropuerto: los más cercanos se encuentran en **Sarajevo**, la capital de Bosnia y Herzegovina, y en la ciudad croata de **Dubrovnik**. Desde España, las compañías Alitalia (☎ 902 10 03 23. www.alitalia.es), Lufthansa (☎ 902 22 01 01. www.lufthansa.com) y Málev (☎ 913 08 62 62. www.malev.com) ofrecen conexiones hasta las citadas ciudades vía Milán, Frankfurt y Budapest, respectivamente. Desde Sarajevo, la distancia a Mostar por la autovía E73 es de 139 kilómetros, mientras que partiendo de Dubrovnik apenas hay dos kilómetros más. Si el viajero elige esta última opción,

debe tomar la E75, en territorio croata, y después la E73, ya en Bosnia, aunque puede tardar algo más debido a los trámites fronterizos (para entrar en el país, basta tener un pasaporte en vigor).

En cuanto al **alojamiento**, el hotel Ero (Dr. Ante Starčević, 66. ☎ 00 387 36 38 67 77. www.ero.ba) es una de las mejores elecciones tanto por su situación, muy cerca del centro, como por la comodidad de sus habitaciones. Para probar los platos más representativos de la gastronomía local conviene dirigirse a los **restaurantes** alrededor del puente Viejo, como Hindin Han (Jusovina.



Paul Coubris

☎ 00 387 36 58 10 54), cuya especialidad son las carnes y pescados a la brasa.

Más información: www.bhtourism.ba (web oficial del Turismo de Bosnia y Herzegovina).

Cejvan Kethoda por mandato de Suleimán el Magnífico, quien también ordenó construir la mezquita de Koski Mehmet —la más antigua de la ciudad— en el lado izquierdo del puente. Así, la piedra local vino a sustituir a una débil estructura de madera, demostrando de paso el auge político y económico de la urbe bajo la dominación turca. Otra muestra de aquella opulencia son las casas Biscevicva y Muslibegovicva, dos preciosos ejemplos de la arquitectura otomana aplicada a las necesidades de sendas dinastías nobles. La segunda, por cierto, todavía está en manos de los herederos de la estirpe que la levantó.

Como ocurre con estos edificios, el trazado del puente era tan soberbio que fue considerado una obra maestra de ingeniería nada más concluirse. Desde entonces, la belleza de sus proporciones es motivo de orgullo para los habitantes de Mostar. En todo ese tiempo, miles de viajeros lo admiraron y varios escritores y poetas de re-

nombre le dedicaron palabras de ensalzamiento. Pero el Stari Most no era sólo una de las mejores construcciones de Centroeuropa o el origen del nombre de la ciudad (viene de *mostari*, como

Austrohúngaro, las dos Guerras Mundiales y el comunismo de Tito, siempre con los conflictos entre etnias y religiones, más o menos latentes, que han condicionado la Historia de la región.



Aún quedan en pie muchos edificios arrasados durante la guerra. A la izquierda, soldados españoles de la EUFOR (Fuerzas de la Unión Europea), con un habitante de Mostar.



Contra viento y marea, el viejo puente aguantó hasta que comenzó su definitiva cuenta atrás con los primeros bombardeos, en abril de 1992.

"Cuando se derrumbó, también se hicieron pedazos nuestros corazones". Con esta frase u otra similar describen sus sentimientos los habitantes de la ciudad. Por eso fue tan importante la reconstrucción: poner

en pie otro significaba que había que volver a levantarse. Fue una inyección de esperanza para la mayoría de los 100.000 habitantes de Mostar, que hace dos años estrenaron el nuevo puente y las ganas de seguir adelante. Financiadas con fondos de la Unesco, las obras se prolongaron durante once años. La inauguración, que ocupó las portadas de los periódicos de medio mundo, también supuso un alivio para la conciencia de la comunidad internacional. Desde entonces, las aguas van volviendo a su cauce aunque sea bajo amenaza de desbordamiento en ese río

revuelto que son los Balcanes, como apunta el Teniente Coronel José Miguel Albarracín. Este militar forma parte del contingente español, el más numeroso de la EUFOR (Fuerzas de la Unión Europea) y el mejor valorado por la población local.

Lentamente regresan los turistas y vuelven a formar parte del paisaje haciéndose fotos en el puente, cenando en las terrazas de los restaurantes y comprando recuerdos en los puestos de los alrededores. Sin duda, su presencia es el síntoma más evidente de que ya pasó lo peor. □